



No te preocupes, 1996, acrílico, lápiz sobre papel, 13 x 14 cm.

Tómate tu jarabe, tapatío

Dale Kaplan ha pasado los últimos diez años de su vida entre Guadalajara y Boston. Sin ser ni de aquí ni de allá, ha prestado especial atención a las contradicciones sociales y culturales de ambos mundos, tanto en lo público como en el mundillo caprichoso del arte. Esta visión aguda de la realidad dio como resultado obligado mensajes muy claros a quienes conocen Guadalajara o el mundo o el sistema. Con rigor técnico y soltura creativa, Kaplan desenrolla cuadro por cuadro la película de final fugaz y bajo presupuesto que todos vemos a diario desde la fila en la que estemos: un rozagante cardenal que sonrío entre cajitas de chicle, tal vez feliz porque vienen cuatro gratis o tal vez sólo confundido; Chente demostrando que no hay hombre de fuego que pueda contra un buen sombrero de charro, o Botero en el bote, preguntándose por qué no fue pintor como su papá.

Las técnicas de Kaplan van de la época prerrenacentista al *pop art*, del temple a yema de huevo a las imágenes publicitarias, pasando por la hoja de oro, el *collage* y las cajetillas de chicle. Lo importante es que el cuadro tenga la palabra, que hable claro y lúcido de los problemas del mundo del arte, o del mundo, o del arte. O que no hable de ningún problema pero constituya un problema para quienes dicen que en realidad no hay problema.

Hasta la fecha, Kaplan ha paseado a sus criaturas por exposiciones individuales y colectivas en Guadalajara, Boston, Quebec y Nueva York, entre otras ciudades.